



POLÍTICA PARA GUAPOS



POR ALBERTO
TAVIRA

TWITTER: @BETOTAVIRA

CLAUDIA SHEINBAUM Y LA CRISIS DEL ENOJO

La administración de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo cierra el 2024 con una emoción entre la mayoría de los feligreses de Morena: el enojo. A lo largo y ancho de la República Mexicana y en los principales círculos de los organismos del gobierno federal los devotos de este partido están enojados por distintas causas que desembocan en un mismo camino: no les cumplieron los acuerdos.

Esto no lo digo desde la sospecha. Lo consigno desde el cúmulo de testimonios que desde octubre pasado han ido escuchando de manera directa las integrantes de #MiCISEN (Comadres que Investigan Sobre la Élite Nacional) por parte de los damnificados quienes, como lo solicitaron, respetaremos su anonimato.

Por un lado están enojados los fundadores de Morena que tras "su" victoria vieron llegar a puestos clave a los recién convertidos al morenato luego de la elección pasada. Por el otro, están enojados los nuevos morenos porque consideran que los cargos que les asignaron no son directamente pro-

porcionales a lo que aportaron, sobre todo económicamente, durante la campaña. También están enojados los moreno-claudistas que, aunque les hayan dado una buena oficina, sus subordinados son una herencia impuesta por los moreno-lopezobradoristas y, pues así, "no hay manera de hacer equipo", "se tiene al enemigo en casa" y "la oficina huele a traición". No menos importante es el enojo de los devotos de la Cuarta Transformación que han tenido su golpe de realidad. Y es que ahora que han llegado a los despachos que les fueron asignados en esta nueva administración los han encontrado en ruinas por culpa de una austeridad que, ellos mismos reconocen, "fue un fracaso", "no tenemos dinero para nada".

Otro ejemplo es el enojo de los reciclados del sexenio anterior que en éste les hicieron un downgrade gacho. O el enojo de los que mandaron a cargos que no tienen nada que ver con las agendas que han impulsado toda su carrera política.

¿Y qué decir del encontronazo público entre **Ricardo Monreal** y Adán Augusto López? Pues eso responde a un enojo entre dos tiburones que, llevado al extremo, desembocó en una traición mediática que

sólo sirvió (entre otras cosas) para confirmar lo que ya se sabía: Morena está dividido... y ahora está enojado. Muy enojado. No es para menos. El 3 de junio los morenistas vieron pintado de guinda el gobierno federal, los congresos, las gubernaturas, las alcaldías... sintieron que se habían ganado el premio mayor de la Lotería Nacional. Tres doritos después algunos de los primeros cuadros siguen sin trabajo; otros fueron enviados a premios de consolación muy por debajo de sus expectativas y a otros más ya ni les contestan el teléfono.

¿Y qué decir del encontronazo público entre **Ricardo Monreal y Adán Augusto López? Pues eso responde a un enojo entre dos tiburones que, llevado al extremo, desembocó en una traición mediática que sólo sirvió (entre otras cosas) para confirmar lo que ya se sabía: Morena está dividido... y ahora está enojado. Muy enojado**

A la presidenta Claudia Sheinbaum le ha surgido una nueva crisis, la del enojo de los suyos. Una crisis que nace, en gran medida, del agua de su propio chocolate: la división. Ese estandarte del entonces presidente Andrés Manuel López Obrador que hoy comienza a gangrenar a los morenistas.

A la presidenta, a sus asesores y a los dirigentes de Morena les ha faltado estrategia en la repartición del poder. También han carecido de sensibilidad para cobijar a algunos de sus "mejores guerreros" a los cuales enviaron a sus "peores batallas". Hoy esos hombres y mujeres se sienten como perrito atropellado por un camión de doble remolque en la México-Querétaro. La memoria emocional es más fuerte que la racional.

Salvo honrosas excepciones, como la del secretario Omar García Harfuch, no ha habido una eficaz operación cicatriz al interior de Morena para los huérfanos/maltratados del partido. Un partido que ya está partido y, que de no actuar con determinación y rapidez, terminará por germinar nuevas corrientes que lo abandonarán para fecundar otros partidos. Esa película ya la vimos. En su momento funcionó.

La coyuntura del informe de los 100 días de gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum (que presentará en el Zócalo el 12 de enero de 2025) es el marco perfecto para hacer una autoevaluación de lo bueno, lo malo y lo feo del primer trimestre de su gobierno. Y tomar cartas en el asunto, en serio. No se alcanza a comprender que antes de su primer año de mando hasta los suyos le generen problemas. Si quieren cambiar la narrativa -y de paso las emociones de sus afiliados-, en 2025 Morena deberá posicionar una campaña de "unidad" al interior del partido que permee al exterior. No hay tiempo que perder. Viene la elección intermedia y, de no remediar a tiempo la crisis del enojo, habrá quien convierta esa división en oportunidad.



Foto: Cuartoscuro